

EL ABOMINABLE REINADO DE ABIMELEC

Pr. Manuel Sheran

Jueces 9:1-21

INTRODUCCIÓN

Este capítulo 9 de Jueces es un paréntesis en el tiempo de los jueces. No es uno de los ciclos de redención como lo hemos venido estudiando. Es una consecuencia más del pecado de Gedeón. Al mismo tiempo un intento fallido del pueblo de instalar su propia monarquía y monarca sin preguntarle a Dios. Y obviamente, planificar nuestra vida dejando fuera a Dios tiene consecuencias devastadoras.

Los últimos días de la vida de Gedeón nos hacen reflexionar si él realmente se opuso a ser el rey o se opuso a un modelo específico o un estilo en particular de reinado. Pues, aunque él se rehusó a ser rey de Israel, inmediatamente después lo vemos llevando una vida de Sultán.

Atesoró para sí muchas riquezas, usaba ropajes reales y tenía su propio harem con el que procreó todo un linaje real de hijos. Si recordamos bien, los Zetas reconocieron que él tenía un aspecto de realeza:

Jueces 8:18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

Aunado a eso, él nombra a uno de sus hijos “Abimelech”, que significa “mi Padre es Rey”. Aunque puede referirse a una deidad también, uno se pregunta si tendrá relación con el modo de vida real de Gedeón que nos muestra la narrativa.

De cualquier manera, Abimelec desarrolla la ambición por ser rey.

En toda esta historia, en contraste con las demás, Dios no es invocado en todo el capítulo. Todo lo que se desarrolla acá es el haber y el hacer de los hombres sin Dios.

Sin embargo, al final de la historia, se nos revela que un capítulo meramente secular, fue siempre espiritual al evidenciar la soberanía de Dios actuando sobre los asuntos de los malvados.

En nuestro estudio de este día, consideraremos, primeramente, el pecado de ambición de Abimelec y hasta qué consecuencias estuvo dispuesto a llevarlo. Luego, estudiaremos la respuesta del remanente de Dios en Jotam ante la maldad del hombre.

Finalizaremos con unas conclusiones y aplicaciones para nuestra vida.

I. EL PECADO DE AMBICIÓN DE ABIMELEC (VR. 1-6)

La narración de Abimelec en este capítulo es un fiel testimonio de que no hay tales de maldiciones generacionales, ni espíritus ancestrales. Lo que estropea la vida de un hombre son patrones de conducta destructivos que son imitados de la vana manera de vivir de los padres.

Gedeón fue un hombre que se dejó vencer por su orgullo y eso lo llevo a pecar contra Dios y contra sus hermanos. Y al final de sus días lo hundió en la idolatría y en la inmoralidad.

Luego de su muerte su pecado alcanzo a la siguiente generación. Con Abimelec construyendo sobre el pecado de su padre y llevándolo varios peldaños más arriba.

Abimelec fue criado por su madre, la concubina de Gedeón, en Siquem. Unas 10 millas al sur de Ofra. Donde Gedeón y toda su familia vivían. Desde donde gobernaban sobre Israel.

Luego de la muerte de Gedeón, Abimelec convence a los Siquemitas de que un hombre debe gobernar entre ellos, en lugar de 70. Para entender porque los hermanos de Abimelec accedieron a tal petición debemos recordar la manera en la que termina el capitulo 8. Las personas no estaban contentas con Gedeón y toda su casa. Un gobierno de setenta jueces cuando estaban acostumbrados a que uno solo gobernara o juzgara solo Israel con seguridad traería sus complicaciones.

Abimelec tenía el perfil político idóneo para la tarea. Puesto que era un hombre que se identificaba tanto con el pueblo como con sus hermanos. Y de hecho este es su eslogan de campaña. A los Siquemitas les dice que es de su pueblo y a los de Ofra les dice que es de su propia carne y hueso.

Era el prototipo perfecto de la corrupción política que se da en nuestros países latinoamericanos. Lleno de falsas promesas logrando concesiones con un frente y con el otro y al final no es movido ni por uno ni por el otro, sino por su propia ambición.

Como en todas las campañas políticas, siempre tiene que haber financiando tal incursión. En el caso de nuestro personaje en mención, es la ermita de Baal Berit la que se encarga de financiar su campaña. En el verso 4 se nos dice que el monto total que recibió fueron 70 siclos de plata del templo de Baal Berit.

Esto es de todos los ingresos que acumularon del botín de guerra de los madianitas más lo que entraba por concepto de ofrendas, donaciones, diezmos y promesas. Sacaron el dinero del pueblo para financiar la campaña de Abimelec.

No se sabe a ciencia cierta cuanto habrán sido esos 70 ciclos de plata. El rabino Jarchi comenta que probablemente se refería a 70 libras de plata. Eso es bastante, más cuando se trataba de aquella época.

En la actualidad una libra de plata cuesta \$283. Eso quiere decir que 70 libras serían \$19,810 o Lps. 488, 316.50 casi medio millón de Lempiras. Lo que cuesta una diputación en nuestro país.

Es bastante dinero. Imagínese en aquel tiempo. Claro que tendría más que suficiente para asegurar su victoria.

Pero como todo buen político, toma el dinero y traiciona a sus hermanos, para asegurar para si el poder absoluto.

Abimelec contrata mercenarios ociosos y vagabundos con los cuales ataca Ofra y mata a sus setenta hermanos sobre una misma piedra nos dice el verso 5.

Mato a todos, excepto a 1. A Jotam, el mas pequeño de todos.

Entonces fueron 69 y no 70 pastor. La Biblia da la cifra en números enteros. Da igual decir setenta que decir 69. Es como cuando hay un accidente y le preguntan cómo cuantos muertos hubo como 300 cuando en realidad son 298. Uno más, uno menos no influye drásticamente la estadística y comunica el sentido de gravedad detrás del siniestro.

El caso es que Jotam, logra escapar. Con justa razón, pues tuvo 69 oportunidades de comprobar que su vida estaba en peligro. Y obviamente, Abimelec quería empezar con los sucesores directos al trono y paulatinamente ir llegando hasta el mas lejano que era Jotam.

Jotam significa Dios es Integro, o Perfecto. Y es una representación fiel del remanente de Dios que permanece firme ante la violencia, la crudeza y la hostilidad de los ataques de este mundo de maldad.

La conclusión de esta primera parte es que la ambición se apodero de Abimelec y lo llevo a cometer el pecado de fratricidio. Esto es, el homicidio de sus hermanos.

Alguien estaría tentado a pensar acerca del salvajismo de los hombres en aquellos días. Sin embargo, no son para nada diferentes a nuestros días. Muchas personas movidas por ambición cometen miles de crímenes diariamente alrededor del mundo. Hijos que matan a sus padres y a sus hermanos por una herencia.

Hombres y Mujeres dispuestos a prostituirse por ganar cosas materiales y se escudan en la careta de la necesidad.

Políticos que movidos por el amor a las riquezas y al poder sacrifican miles de vidas inocentes contar de alcanzar los desenfrenos de su corazón.

La ambición es un terrible mal que puede llegar a cegarnos y hacernos pecar contra Dios y nuestros hermanos cometiendo horrendos crímenes en perjuicio de nuestra sociedad.

Por eso Dios llama a la iglesia a ser diferente. A ser su remanente fiel que alumbre con la luz de la palabra sobre la oscuridad del mundo. Que enseña a las personas a no amar al mundo ni las cosas que en el hay.

1 Juan 2:15-17 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Tristemente, aun la iglesia y los pastores se han dejado vencer por sus ambiciones. Por ir detrás de ganancias deshonestas. De concesiones del mundo para garantizar su bienestar y el de sus lideres principalmente. Amando más las riquezas que al Dios que da las riquezas.

Pero Dios sigue teniendo un remanente fiel que no dobla sus rodillas ante Baal. Y este remanente fiel permanecerá hasta el fin para hacer brillar la antorcha en lugar oscuro como dice Pedro:

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

Y esto es precisamente lo que vemos a Jotam hacer después del mal que ha hecho el pueblo. Profetizar. Recordar las palabras del pacto de Dios con su pueblo. Las bendiciones de la obediencia y las sanciones por la desobediencia.

Analicemos entonces la respuesta de Jotam ante el mal recibido.

II. **LA RESPUESTA DEL REMANENTE DE JEHOVÁ EN JOTAM** (vr. 7-21)

En el corazón del capitulo nos encontramos con la profecía de Jotam que tiene forma de una fábula. John Gill dice que:

“Se trata de un apólogo o fábula, y una muy fina y hermosa; se expresa adecuadamente para responder al diseño, y el más antiguo de su tipo, hecho setecientos años antes de los tiempos de Esopo, tan famoso por sus fábulas, y excede todo lo escrito por él.”

Sin duda las palabras de Jotam obedecen a la inspiración divina del Padre para hablar a su pueblo.

Leamos esta magistral parábola una vez más.

Jueces 9:7–15 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. 8Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. 9Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? 10Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. 11Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? 12Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. 13Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? 14Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. 15Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

En verdad majestuosa y con un diseño excepcional. Posteriormente en los siguientes versículos. Procede a hacer la aplicación de esta fabula y les dice:

Jueces 9:16–20 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos 17(porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, 18y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); 19si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. 20Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

Ahora si podemos analizar con mayor claridad que es lo que Jotam quiere decir.

Por los árboles se refiere al pueblo de Israel en general, y los siquemitas en particular, que durante algún tiempo habían estado muy deseosos de un rey, pero no pudieron persuadir a ninguno de sus grandes y buenos hombres para que aceptaran ese cargo.

Primero pidieron a Gedeón que fuera su rey. Y Gedeón dijo enfáticamente que ni el ni su hijo (Posiblemente refiriéndose al joven Jeter en aquel momento) gobernarían sobre él. Vemos que tampoco sus 70 descendientes quieren el cargo. Sino que el nombramiento recae sobre Abimelec.

De manera que Gedeón es el Olivo. Fuerte, valiente, de linaje real. El fruto del olivo es el aceite. Y en tiempos del Antiguo Testamento, el aceite era utilizado para ungir, reyes, profetas y sacerdotes. Se untaban con aceite como señal de que era escogidos y apartados para Dios para una tarea específica. El aceite también era usado para mantener las lámparas encendidas en el templo.

Gedeón es el ungido o escogido de Dios para librar al pueblo del ejercito numeroso de Madián.

Y cuando los israelitas le preguntan a Gedeón si quiere ser su rey, su respuesta es “Jehová reinara sobre ustedes.” Estas palabras son equivalentes a decir ¿he de dejar yo mi aceite con el cual se honra a Dios para ser grande entre los árboles?

La higuera, por otro lado, es el hijo que Gedeón afirma que NO reinara sobre Israel. El emperador romano del 360-363 D.C. Julián conocido como El Apostata, muestra de varios autores como Aristófanes, Heródoto y Homero, que nada es más dulce que los higos, excepto la miel, y que ninguna clase de fruta es mejor. A tal punto que donde hay higos, no falta nada bueno.

Cantares 2:13 compara la dulzura del tiempo de amores entre el amado y la amada con el fruto del higo.

El hijo de Gedeón disfrutaba ahora del succulento manjar de la victoria. En paz, con riqueza, fama, poder y sin responsabilidad. Había realmente algo que pudiera superar esa gloria. Ciertamente no ser rey de Israel. Ya disfrutaban de esa condición, pero sin ser rey. Por lo tanto, es evidente que no quiera dejar su dulzura y su fruto para ir y ser grande entre los árboles.

Al mismo, La vid, representa los 70 hijos de Gedeón. La vid está asociada con la celebración, con el deleite, el placer y la alegría. Eso nos recuerda el fruto de la vida en la Cena del Señor. Nuestra reconciliación con el es motivo de celebración para los que estamos insertados en la vida verdadera. De manera que estos hijos que representan la vid en la fábula de Jotam, todos de manera unánime pasaron sobre el nombramiento de ser rey. Seguramente porque no tenían necesidad alguna que los hiciera ambicionar algo más. Tenían una fuente ilimitada de ingresos al controlar el altar de Baal. No iban a dejar su mosto que alegra a Dios y a los hombres por ir a ser grande entre los árboles.

El único que no disfrutaba de nada de eso, era el olvidado hijo de la concubina. Que ni siquiera vivía en el palacio real. Marginado y excluido. Con nombre de rey, pero sin reino. Este (dice Jotam) es la zarza.

La zarza es una maleza inútil y pernicioso. Aparece en los campos obstaculizando el paso y la siembra. Es grotesca y repugnante. Tiene gruesas espinas que dañan a los que pasan cerca de ella. Si fuera persona sería alguien sumamente toxica. Si para algo puede servir es para sombra. Y no mucha pues distribución es incomoda y poco conveniente. Pero esta engreída zarza invita al olivo, al higo y a la vid a descansar bajo su pajiza sombra. Aunque la sombra no es la gran virtud de la zarza, es una metáfora usada para referirse a la protección militar que seguramente Abimelec le ofreció a sus hermanos.

Jotam concluye su mensaje con una profecía:

19si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. 20Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

En otras palabras, si lo que hicieron hoy, matar los setenta hijos de Jerobaal, fue una acción que procede de la verdad y la integridad de sus corazones, lo cual no lo es, que gocen de Abimelec y Abimelec goce de ustedes.

Pero si no. Que fuego salga de Abimelec y consuma la casa de Siquem y la casa de Milo. Y viceversa. Que fuego salga de Siquem y de Milo y consuma a Abimelec.

Son fuerte palabras las de Jotam. El se para en el monte Gerizim a gritar estas cosas al pueblo de Siquem que celebraba la elección de Abimelec como Rey de Israel.

Siquem es un valle rodeado por dos montes. En el lado sur el monte Gerizim y en el lado opuesto el monte Ebal. Esto hace que haya una resonancia de sonido de manera que todo el pueblo pueda escuchar lo que Jotam tiene que decir. Sumado a eso, el llama la atención del pueblo con la frase: *Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios*

De manera que, si quieren que Dios escuche sus plegarias, ellos tendrán que escuchar atentamente el mensaje de Jotam quien estratégicamente se sitúa en la cumbre para ser escuchado.

Para cuando termina su mensaje, huye inmediatamente a Beer antes de ser capturado.

El rabino Hayyim Angel, académico del Instituto de Ideas e Ideales Judíos argumento que el lado bueno y malo de Gedeón continúan en Jotam y Abimelec. Jotam personifica al Gedeón bueno, fiel y religioso. Mientras que Abimelec encarna al Gedeón sanguinario, ambicioso y egoísta.

Sin embargo, hasta este punto de la historia, el legado de Gedeon descansa en Abimelec. No en Jotam. Este ultimo solo dice lo que tiene que decir y luego desaparece de la escena. Y todo lo que sucederá después es el obrar de Abimelec. El es el protagonista, no Jotam.

CONCLUSIÓN

Este inusitado capitulo en la historia de los jueces es el resultado del pecado de Gedeón postergado en sus hijos.

La desafortunada muerte de sus hijos, aunque trágica, es el resultado de escoger un rey sin consultar a Dios acerca de escoger un rey ni mucho menos quien habría de ser ese rey.

El pecado de orgullo en la vida de Gedeón se ha ido acrecentando como bola de nieve, haciéndose cada vez mas dañino para el pueblo de Israel.

Comenzó con orgullo, después idolatría, posteriormente inmoralidad y luego ambición y finalmente hasta este punto culmina con fratricidio.

El pecado de Abimelec es el azote de Dios para el idolatra e infiel pueblo de Israel. En su obstinación no pueden ver que lo que ellos han elegido resultará en su propia ruina.

Sin embargo, a pesar de que Dios esta ausente en el relato, debemos recordar que nada ocurre sin que el sapientísimo y libérrimo consejo de la voluntad soberana de Dios lo permita.

Y a pesar de que no sea visible en este momento, no significa que dejara pasar la maldad de Abimelec y de Siquem desapercibida.

Dios ha hablado a través de Jotam, y su palabra nunca regresa vacía. Esto es la palabra de Dios, no la nuestra. Lo que el dice que hará el hará.

APLICACIONES

Pensemos en algunas aplicaciones del pasaje de hoy para nuestras vidas. El potencial para el bien y para el mal así como Jotam y Abimelec mora en nosotros.

Sometidos al poder del Espíritu Santo somos capaces de hacer buenas obras nos dice el capítulo 16 de la confesión.

Pero apartados de Dios somos incapaces de cualquier cosa buena. Jesús nos dice:

Juan 15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Nos escandalizamos por las obras de Abimelec, pero fuera de Dios, nosotros somos capaces de hacer cosas peores. Pues sabiendo hacer lo bueno no lo hacemos.

Todos nosotros bajo las condiciones adecuadas somos capaces de grandes males. Porque nuestro corazón es malo y constantemente esta ambicionando cosas.

Y piense por un momento que cosas somos capaces de hacer por aquello que ambicionamos.

Muchos son capaces de traicionar a su cónyuge por el placer temporal de una aventura. Deshacer un hogar para cumplir el sueño de ser amado. Negar la santísima fe por ver cumplido un capricho.

Muchos son capaces de traicionar la confianza de sus jefes por sustraer ilícitamente dinero para gastarlo en sus deleites.

Todo esto es aborrecer a su hermano. Un delito que es equiparado por Jesús como homicidio. No se escandalice de que Abimelec mato 70 varones. Piense a cuantas personas ha defraudado, mentido, estafado, burlado, jugado, profanado la santidad de su cuerpo con relaciones fuera del matrimonio.

Le aseguro que usted y yo hemos matado mas personas en nuestra vida que Abimelec.

Es por eso que necesitamos la palabra profética mas segura para nosotros hoy.

Jotam dice a los de Siquem que, si han obrado impiamente, fuego saldrá de Abimelec para consumirlos.

De manera que nosotros como Siquem, al obrar impiamente, necesitamos ser purificados por el fuego del Espíritu Santo a través de su palabra.

Necesitamos que ese fuego queme toda impureza en nosotros. Toda ambición desordenada que anhela *lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*

Debemos dejar que la luz de la palabra ilumine nuestras tinieblas y nos ayude a amar mas a Dios y su palabra.

Como iglesia, debemos ser ese Jotam que se para en el monte Gerizim a anunciar valientemente lo juicios de Dios a un pueblo sumido en la inmoralidad y la idolatría. Gobernado por las consecuencias de su propio pecado. Pensando que la libertad verdadera es lejanía de Dios, pero ignorantes que la lejanía de Dios es esclavitud del pecado.

Debemos hacer brillarla luz de la palabra para guiar a otros hacia esta verdad.

Y reposar para que la gracia irresistible de Dios, llame a quien tenga que llamar a la salvación y castigue a quien tenga que castigar por la dureza de su corazón.

Oremos al Señor.